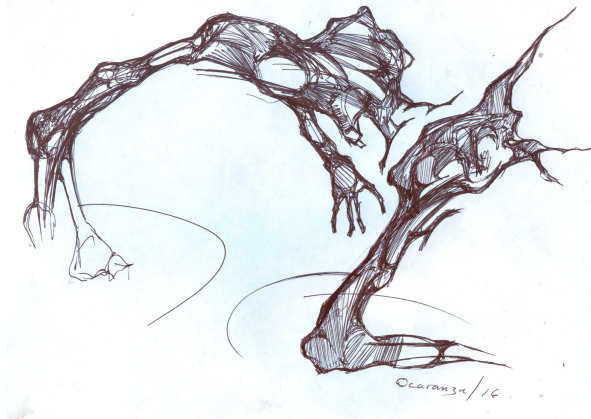


5

**“Después de la derrota
descendió, desollando el espacio,
y en contrapunto con inaudibles estridencias,
el rayo deslumbrante.**



“descendió, desollando el espacio”

**Los ángeles proscritos
se vieron enjaulados en la parálisis,
en el infructuoso aleteo
de su emplumada impotencia,
y lo peor, con ademanes enloquecidos,
amarrados a sus dedos,
sin dar con el rumbo hacia la acción.**

**No supieron qué hacer
ante el latrocinio del cielo,
su antigua patria,
el sublime terruño de sus perfectas horas,
y se sintieron arrojados
al fétido precipicio del despojo.**



Demonángeles en vuelo

**“Los derrotados Lucifer y sus ejércitos
-dícese una tercera parte de la población celeste-
convirtieron las sepulturas en abismos,
colonizaron nuevas rutas del cosmos
hasta trazar, a lo largo y a lo ancho de la Tierra,
el perímetro en llamas del infierno.**

**“ Se creó el infierno como un gigantesco ergástulo
que coincidía, punto por punto,
continente por continente,
valle de lágrimas por valle de lágrimas,
con la Tierra.**

**Y así, con este indescriptible episodio
que forjó miles de cicatrices
en los corazones de los insurrectos,**

**se vino abajo
hasta los sótanos de lo invisible
y a una débil respiración de lo final,
el más grande intento de emancipación
en lo que va del ser.**

**“Y aquí quiero abrir un paréntesis
para dejar sentado
que las múltiples historias existentes
sobre la guerra de los ángeles
son tendenciosas,
unilaterales,
versiones que caminan, cojeando,
en el claroscuro de lo incierto.
Y lo peor, que tratan de ver lo sucedido,
por el ojo miope de una aguja.**

**“La historia -todo mundo lo sabe-
la escriben los vencedores.
Éstos, a más de colonizar un territorio
y no dejar piedra sobre piedra
de los tiempos idos,
toman cautiva a la verdad,
le inmovilizan las manos,
la arrastran a trompicones
y hacen con ella tres cosas:
sustituyen su V mayúscula por una minúscula,
le arrojan un velo para hacerla invisible**

**y, en el más profundo y lóbrego de los calabozos,
la ponen a dejar de respirar.**

**Pero ella, a pesar de los atentados contra su pulso,
y la disminución progresiva del pan y el agua
que le suministran los carceleros,
tiene la virtud de no desvanecerse,
de no dar su enflaquecido brazo a torcer
y, aunque la torturen,
se resiste a que el tormento
le acobarde la lengua y la haga desdecirse.**

**“Entonces, por oculta que se encuentre,
hay que buscarla,
atravesar las galerías de la incertidumbre
hasta dar con ella,
sacudir de su cuerpo el negrísimo polvo de la mazmorra,
y permitir que su voz
rebautice las cosas de este mundo...**

**“La ciclópea pretensión de dar al traste
con el viejo cielo y acceder a un otro
en que ya no fueran los ángeles
lobos de los ángeles,
sobrevendrá sin duda,
puntualmente,
con la seguridad con que, en llegando la hora,
una premisa encinta
acuna entre sus brazos amorosos**

**a su criatura,
del mismo modo como el cielo actual
dejó a sus espaldas aquel, antiquísimo,
del que nada se sabe, ni existen
sucesivas excursiones de palabras
para entenderlo,
y donde, se dice, tuvo lugar un explosivo comienzo
-con pretensiones de borrón y cuenta nueva-
pero que, para mí,
devoto como soy del infinito,
no fue un principiar que le pusiese
sandalias por primera vez a las cosas,
ni sacó de su cuna a la geometría,
ni lo creado rugió victoria al derrotar
a las pálidas huestes de la nada,
sino que fue la crisis,
el cataclismo,
una nueva orden de romper filas,
y también, la resurrección
del deambular constante del devenir
-nombre también de lo perpetuo-
que no tiene en su haber ningún mullido segundo
por descanso”.**

**“Yo pertenezco a una generación
de ángeles insurgentes,
amantes de las letras
y del catalejo de las metáforas,**

**los puños levantiscos
y la crítica en la punta de la tinta,
de los que dejan a las apariencias hablando solas
y buscan ir al fondo,
ahí donde invisibles motores pequeñísimos
empujan a las cosas a moverse.**

**Codo con codo con Mefisto, con Samuel,
con Asmodeo (llamado demonio de la fornicación)
con Leviatán (demontre del orgullo)
o con Mammón (diantre de la avaricia),
y con las huestes inalámbricas
de la luz en pie de guerra,
participé desde joven,
desde que mis puños cumplieron quince abriles,
en la rebelión contra el Poder encaramado en el superlativo
de la tiranía.**

**“Y hacia el fin
cuando el vencedor se puso a tararear
su inminente victoria
y nosotros corrimos a ocultarnos
en las infortunadas circunvoluciones
de nuestro cerebro
o tras los peñascos maternos
de fugaz remedio,
me sacudió ser testigo
del campo de matanza**

que dejó tras de sí la conflagración
de ángeles contrapuestos.

Me horrorizó el hedor indescriptible
de las alas chamuscadas
de nuestro sublime intento.

El triunfo de Miguel y de Gabriel arcángeles
hizo de las cordilleras, planicies y recodos
donde tuvo lugar la batalla final,
una hórrida y sobrenatural carnicería.

Cierto que la carne y la sangre
de lo divino y celestial
difieren de las humanas:

la carne no se arruga, ni envejece,
ni se marchita a flor de piel,
y la sangre no conoce

los mudos estertores de la coagulación.

Pero ¿hay algo más siniestro que vislumbrar
un cuerpo de *querube* hecho pedazos,
el rostro, tasajeado, con un ojo
llorando purulencias, derruido
por una flecha enamorada
de su buena puntería?

¿Algo peor que descubrir una *potestad*
despojada de la brújula
de su instinto de orientación
por un sablazo a medio cráneo,
que corre, como alma



Ocaranza/16.

“hórrida y sobrenatural carnicería”

**que, llevando el diablo de sí misma,
cruza los intersticios de su demencia?
¿Dar de pies a boca,
al trasponer, asqueados, el muladar divino,
con pies, dedos, narices,
muecas, mirares descosidos de sus ojos
o una cabeza de *serafín*
que continúa masticando y masticando
una palabra en ruinas?**

**“De nuestra parte,
en que sacudimos los trozos de blancura
de la bandera de nuestro infortunio,
las cosas fueron peores
(si caben más reveses en lo imposible):
dada su supremacía, la maquinaria celeste
fue dejando a su paso
genocidio de puños,
holocausto de corazones
y la implacable acción
de acorralar, amenazar y descuartizar
la esperanza”.**

6

**“¿Una peste de temporalidad enferma
y contagiosa?” -se preguntó *Gregorius*.
Y dijo:**

**“No lo sé. Pero tres calamidades,
casi simultáneas,
se gestaron en diferentes sitios
a la misma campanada
que el badajo de la oportunidad
arrancó del destino:
la derrota de los ángeles rebeldes,
la formación del infierno
y la génesis de la humanidad.
Parecen tres hechos singulares
nacidos de vivencias muy distintas
del creador del cielo, la tierra
y todo lugar, donde,
a más de puñados de estrellas
y hoyos negros,
pululan los más estafalarios
entes microscópicos
que se mueven como erratas
en el orden sublime
de la física.
Tres hechos diferentes
que parecían dar respuesta
a un mismo propósito,
a una mirada larga y homicida
a un tortuoso plan del Poder.
Mucho hay que decir y maldecir
de estos acontecimientos
porque es imposible afirmar que el Bien**

**asedió al Mal, le acorraló el respiro
y le extirpó el pulso
sin macharse de sangre los dedos.**

**“¿Los ángeles sediciosos
fueron en verdad derrotados?
Sí y no lo fueron.
Sí, porque sólo les quedó arrojarse
al despeñadero a saborear la asfixia
de su propia caída
o porque, condenados al exilio,
se les despellejó la parte del Poder
adherida a sus huesos.
Sí, porque su deseo de refundar el cielo
(y hacer que las jerarquías,
la sangre azul, las mercedes,
pasaran a la historia,
a la avidez perfecta del olvido),
se desplomó con ellos;
se vino abajo
y sus ideales fueron rotos
con lujo de crueldad santificada
por las legiones carniceras de los *serafines*
y sus ayudantes de campo.**

**No, porque reanudaron su lucha
moldeando con sus manos
su propia autonomía,**

**de diversa manera,
como el río al que se pretende enterrar
a pisotones -cual serpiente
que carga la ponzoña de su propia turbulencia-
y resurge, furioso,
inundando los pedazos de cielo
con los que, en su húmedo culebrearse
y su cambio de piel con nueva espuma,
tropezaba aquí y allá.
No, porque se negaron
a dar su puño a torcer,
y no se deshicieron de los grumos celestiales
que cargaban aún en las pestañas.
No, porque Satanás nunca se da por vencido,
ni pone su corazón en venta,
ni se oculta, melindroso, detrás de algún arrepentimiento.
No, porque al convertir en pecado mortal la resignación,
se arroja a la búsqueda de otra manera
de enfrentar a ese Poder
que enturbia los sentidos,
corrompe y enloquece.**

**Buscó aliarse con la estirpe humana,
ese animal de manos hacendosas,
rodillas polvorientas,
alas inservibles por el peso
descomunal
del grillete de la fe**

**y cerebros enjaulados
en la cárcel craneana
que confunde el adentro y el afuera.
Pero deseoso de inaugurar jardines en las nubes,
tener caballerizas de pegasos,
construir escaleras,
peldaños en lugares imprevistos,
Torres de Babel.**

**“Denostó, claro, los deslices santurrones,
la heroína modosa y conventual
de la atmósfera del templo,
condenó las Sagradas Escrituras,
la Patrística y la Puta de Babilonia,
el desprecio por la carne,
los instintos,
la piel,
los santos óleos del tacto,
el invaluable tesoro de los genitales,
cuya sublimación,
en el clímax,
aúna el instante con lo eterno.**

**Sin desdeñar los arpegios que en las sienes
hallan su pentagrama en la emoción,
se colocó del lado
de quienes rinden pleitesía a la inteligencia
que se ofrece de escala a los humanos**

**para llevar terrones de tierra
al firmamento.**

**Maldijo los autos de fe,
la inquisición,
los catecismos envenenados,
las cámaras de tortura
donde el dolor, la sangre
y las mentes moldeadas**

**a golpe de martillo,
hablan de mártires,
víctimas apuñaleadas por el cielo,
dignos antecesores de los campos de gas
y de trabajo.**

**Lugar donde la santa delincuencia,
frotándose los leños de las manos,
yergue la amenazante pira
que, al crepitar, se dice que devora
las culpas del hereje.**

**Arguyó que la quema de hechiceras
era un crimen cuyo nombre
no se hallaba en ningún diccionario,
tan abominable como levantar campos de exterminio
cuyo gas fuera el incienso,
y que la sangre en los dedos de la Divinidad
no desaparece ni con toda el agua bendita
que brotara, milagrosa,
de todos los rincones de la contrición.**

**“Con ademán prometeico,
Lucifer puso en manos
de los hijos y las hijas de Adonai
la avidéz de la carne,
no la crucificada por las prohibiciones
y sufriendo la corona de espinas
del más pesado de los cielos,
sino la que se desata
del flagelo envilecido de la culpa.**

**“Ya desde la conflagración celeste
brotó la sorpresa:
el choque de unos ángeles,
 en realidad demonios,
 los *angeblos*,
contra unos demonios
 en realidad ángeles,
los demonángeles,**



Choque de angeblos y demonángeles

**éstos, militantes del cambio, deseaban
no desempolvar lo antiguo,
mecer lo absoluto en nuevas cunas
o podar de sus más protagónicos defectos
lo establecido,
sino ajustar su devenir
al cielo imaginado
por las alas ubicuas del ideal.**

**Estos ángeles endemoniados
y estos demonios angelicales
encarnaban una asombrosa
permuta de vísceras,
trueque de contrarios,
canje de corazones, cumplido
en un entorno de enigmáticas y distintas**

latitudes.

“Los ángeles guardianes,
los de las 7.35,
los que carecen de espalda,
los que sirven de modelo a los pinceles de Velázquez,
Murillo, Zurbarán,
los que cruzan aleteando
-dícese- por el cielo
que instauran los mutismos
familiares,
son en realidad *angeblos*.
Tienen alas de oro,
miel en vez de saliva,
discuten en versos de arte mayor,
reverberan incienso por los sobacos;
mas si se les radiografiara,
descubriría nuestro asombro
o nuestro síncope cardíaco
dragones,
buitres carroñeros,
serpientes que están prestas a hincar
sus emponzoñados colmillos
en la huidiza epidermis del terror,
machos cabríos,
follones y alebrijes
que cargan pecho adentro
la caja de Pandora de sus malas intenciones.

**“Lucifer y sus huestes entregaron a vosotros
¡oh don inapreciable!
el Deseo sin amarras y sin bridas
y no, como arguyen los ángeles demonios,
las conductas envenenadas por su propia vileza.
No la barbarie.
No el egoísmo.
No las guerras de nunca acabar.
No el amor al Poder y al canto de sirenas
del argento tintineo.
¡Falacia!
Tales acciones no son inspiradas
por los tercetos sulfurosos de Dante,
los diablos carnavalescos del Bosco
o por vals Mefisto.**

**Lucifer no es el responsable
de bendecir la tortura
que escudriña los secretos en los pliegues de la carne,
de espolvorear la vesania entre los individuos ,
de no querer atar de manos al Santo Oficio,
de surtir al mayoreo sillas eléctricas
adonde van los hombres a sentarse en su muerte
y de electrocutar en su cerebro
la infinitud del mudo.**

Luzbel no es responsable

**de la conducta de los humanos
que, siendo libres,
amos de sus acciones
y copilotos de sus deseos
son susceptibles de ser seducidos,
víctimas de la manipulación,
vuelos juguetes de cuerda,
desorientados en su peregrinar
por una caótica mezcla
de puntos cardinales.**

**Son susceptibles de seducción
por corruptos *angeblos* custodios
que los arrojan, en nombre del amor,
a crímenes perfectos o imperfectos.
No es Satán quien induce a los humanos
al tráfico de drogas, armas, niños
y a las mil y una atrocidades que terminan
por glorificar a Marte y beatificar a Caín.**

**“¿De dónde brota,
de qué manantial putrefacto surge
la afición de los hombres y mujeres
por el odio y la competencia,
los empujones,
la tramposa invitación a despeñarse
en el primer precipicio que venga a nuestro paso?
Sin pelos pecaminosos en la lengua,**

**digo: surge como obra y desgracia
de los *angeblos* triunfantes
y su Demiurgo en jefe,
que se infiltran entre los nuestros
para rodearlos de una atmósfera
asediada por el temor,
el rechinar de dientes,
el infarto de las doce de la noche;
para causarles desprestigio,
deshonor
y el estigma
de ser los malditos pastores
que arrastran el rebaño
al instante ineludible, único, final
de su carbonización en las flamas infernales
sin perder el aliento.
Se infiltran,
como en una manifestación pacífica de indignados
el Poder introduce
subrepticamente
individuos violentos,
de un supuesto extremismo oloroso a pólvora
para desvirtuar la protesta.**

**Los ángeles perversos
son los responsables de manipular y atraer
a los individuos
a la cámara de tortura de lo inhumano,**

**a la malicia edulcorada por el fingimiento,
para enlodar el nombre y el prestigio
de los ángeles en rebeldía, los míos,
los derrotados,
los militantes,
los que no dan sus alas a torcer
y pasan hambres
y sedes
y noches
en siniestras luchas libres
con el fuego.
Son quienes mientras entonan cánticos religiosos,
cortan cartucho,
y continúan su combate permanente
contra comarcas y comarcas del cielo
y el bunker supuestamente inexpugnable
del Rey de reyes”**

**“Un *angeblo* es un ángel comparable
al hipócrita humano que traiciona
sin el menor pudor a otra persona
con el gesto ficción de un rostro amable
en el fondo mentido y miserable.
Es un ángel que encarna la impostura,
que carraspea incienso y asegura
ser la misma verdad. Mas por la oreja
introduce su soplo y aconseja
la canonización de la tortura”**



”un ángel que encarna la impostura”

**“Víctimas del temor y del mal trato,
demonángeles hay en todo el globo.
Suspicaces, se ocultan de los ojos
en las casas vacías o debajo
de las camas o atrás de los retratos.
Pero están muy conscientes del instante
en que han de aparecer con sus mensajes
contra la hipocresía delincuyente,
la supuesta avería del hereje
y el espanto por la carne”.**

**“Es cierto que nosotros
‘tentamos’ también a las almas,
-dijo *Gregorius*.**

**Pero ello no es, como se pregona
en las ocho columnas del púlpito,
incitar al ‘pecado’,
envilecer una buena intención
desde su primera bocanada de oxígeno;
no busca romper los diques
del criadero de virus
-de ferocidad descomunal
en sus hocicos microscópicos-
para inundar los litorales de la inocencia,
ni agusanar el ósculo que madruga
para ir al encuentro
de la mejilla amada;
no es promover la corrupción
que nacida en el ovillo del encéfalo
es tejida por la punta de los dedos,
No, nuestra tarea, nuestra sagrada militancia
es llevar al cadalso los prejuicios,
la hipocresía que desdobla en la lengua
la voz y la saliva,
el odio por el cuerpo,
la cultura de la intolerancia,
la ausencia de respeto por lo diferente.
Al ‘tentar’ exorcizamos
al ángel de la guarda
y su amarga compañía,
angeblo solapado,
que sopla en los oídos**

su breviario de ficciones,
que maneja hábilmente el contoneo
de sierpe de su lengua
y, valiéndose de su carácter
de ‘satélite moral’ de la criatura,
logra introducirse, zás,
en los entresijos de la gente.
Nuestra misión es hacer una muy fina
operación quirúrgica
y extraer ese tumor maligno,
depredador,
falsario
y expansivo
hecho de palabras benditas
con aleación de azufre.

“Los ángeles rebeldes,
tras la lucha contra los ejércitos de la Divinidad,
fuimos arrojados al abismo,
las alas paralíticas,
y todo un cielo en pie de lucha
persiguiéndonos.
Fuimos precipitados
hasta un valle no subterráneo
que coincide punto por punto
con la Tierra.
Los hombres y los ángeles rebeldes
habitamos la misma morada:

**el tercer astro del sistema solar
es el infierno.**



“y todo un cielo en pie de lucha, persiguiéndonos”

